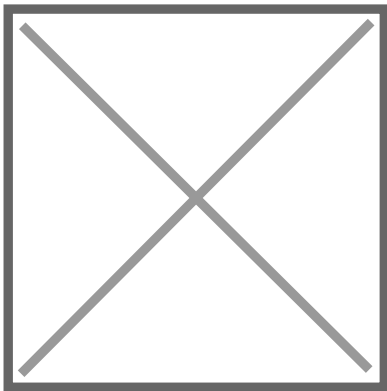




Sobre el Socialismo Liberal

Por José Miguel Ibáñez Langlois

En este sostenido contraste de la doctrina social de la Iglesia con la ideología del capitalismo liberal y del socialismo marxista —contraste que repitiera Juan Pablo II en la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*—, no dejaba de haber ciertos matices y pautas perfectamente válidas, que muestran hasta qué punto este contraste no es simétrico. Uno de esos pautas es el incesante intento de ajuste entre capitalismo y catolicismo, protagonizado por Paul Johnson y Michael Novak, entre muchos otros. Una reciente y ágil defensa de estos dos autores es *Chile nos los presenta como personajes del todo conocidos* por la doctrina de la Iglesia, que recomendarían a la vez las bondades parciales del capitalismo y las bondades absolutas del comunismo. Temo, sin embargo, que esta presentación no responda al contenido global de sus escritos. Podría citar —me lo haré por razones de espacio— una selección de textos del historiador inglés y del economista norteamericano, que cuestionan frontalmente a ciertos padres de la Iglesia en beneficio de los hereses de su tiempo, y que impugnan a determinadas pautas, ya en la totalidad de sus posturas, ya en el contenido particular de ciertas conclusiones sociales íntimas. Baste, que sea parecidos apreciados muchos de los brillantes argumentos de Johnson y Novak —más del primero que del segundo— en pro de un “capitalismo cristiano”, por llamado así, pero no puedo dejar de reparar en la crueldad con que, para hacerlo, citan sucesos

no accidentales del magisterio de la Iglesia. Desde el otro extremo ideológico, presentamos hoy el esfuerzo del socialismo europeo por dejar de ser marxista y por llegar a ser incluso liberal, es la vez en su historia de la fe católica —que se sigue atacando con saña venal para eludir—, sino en nombre de un realismo que pide hoy más sutiles para verlos en Occidente el producto socialista, después de los evidentes fracasos —sobre todo económicos— que ha sufrido en su forma marxista clásica. Si llamado “socialismo liberal” destaca hoy el poder político en España, Francia, Suiza y en parte Italia, es principal fuerza opositora en Alemania, Austria e Inglaterra, e influye poderosamente en diversas naciones latinoamericanas, si bien bajo las modalidades sumamente específicas de nuestro continente, tal como las he estudiado, por ejemplo, un socialista tan inteligente como José Joaquín Brunner en su penetrante libro *Un experimento*.

Una forma social del socialismo liberal es el eurocomunismo inspirado en Antonio Gramsci eurocomunismo que entra pacíficamente en el juego de la democracia, dialoga hábilmente con el capitalismo, y renuncia a la conquista violenta (y ya imposible) del aparato económico y estatal —a la declaración del proletariado y al estatismo a ultranza de la propaganda—, para predicar, como parte integrante de la democracia social, la creación de una nueva cultura sin Dios ni transcendencia —vale decir,

sin “fascismo”— como filosofía de fondo. Es una variante socialista propia de las sociedades opulentas, y demasiado preocupadas de la economía y del bienestar general como para arriesgar el privilegio empobrecimiento que sigue al socialismo económico y a la colectivización de la propiedad. “Como la economía es considerada demasiado importante como para jugar con ella, el ‘socialismo liberal’ compensa la incompromiso ideológica de aceptar el capitalismo consumista con un extremado socialismo cultural, que viene a denegar los bastiones de las fuerzas ‘racionalistas’, así, se desprecian sin demora leyes de derecho, alcor, eutanasia, políticas de contracepción, despenalización de la droga, y todo lo que los consumidores solicitan y pueda en algún caso interferir para el desarrollo de esa cultura ‘liberal’”.

Esta última cita corresponde al dividendo libro que tres destacados autores —Joaquín Guzmán-Huete, Carlos Massini Cuervo y Bernardino Bravo Lira— han escrito sobre el fenómeno: *Reflexiones sobre el socialismo liberal*. Ellos siguen así al fenómeno eurocomunista y gramsciano, sino también la LXXV cultura ambivalente de la socialdemocracia europea, en su esfuerzo por dejar de lado todo aquello que del marxismo ha entrado ya en franca crisis, al menos en Europa, no así entre nosotros. Se remonta a Marx, pero solo relativamente. Pues tal poderoso latido, en buena de los vientos del hombre masificado, no duda en liberarlo de las premisas “determinadas” religiosas,



morales e incluso legales, siguiendo una estrategia muy gran británico sigue siendo, hasta el día de hoy, Gramsci.

Estos rasgos también corresponden, en cierta medida, al estado benéfico que garantiza al hombre una significativa prosperidad económica —de ningún modo o menos capitalista— el grado de bienestar en forma,

y amorosa de Nietzsche y el sexualismo de Freud han sagrado fusticarlos en un frente de ataque contra la cultura cristiana-tradicional, sin arriesgar el peso muerto del colectivismo burgués al estilo soviético y aprovechando, en su propio beneficio, de las estructuras políticas y económicas nacidas al amparo de la tradición occidental.

En cuanto al marxismo gramsciano, el desafío de nuestros tres autores se cifra en mostrar que en donde alguno ha renunciado Gramsci a la esencia del pensamiento comunista: la voluntad de transformar completamente las estructuras de la sociedad burguesa. No ha renunciado a Marx, y si siquiera a Lenin, a quien, en el fondo, se aplica con una sutileza verdaderamente letal, si recordamos los esfuerzos justos del revolucionario ruso sobre la extrema flexibilidad de las ideologías y estrategias a seguir en la conquista del poder total. Los defensores de la libertad personal deben tener en cuenta que el futuro ya no los separará como adversario al viejo fantasma del comunismo clásico, utópico y mesiánico, sino esta nueva especie de socialistas que ya no creen ni siquiera en el parámetro marxista, pero que conservan, incluso bajo las formas de la economía capitalista y del juego de mercado, su impronta original en el odio declarado hacia la cultura cristiana humanística, a la cual se aspira a combatir primero y esencialmente en el propio orden de la cultura: en las universidades, la prensa, la enseñanza, las artes y las letras.

Sobre el socialismo liberal [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre el socialismo liberal [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)